



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), Noviembre-Diciembre 2025,
Volumen 9, Número 6.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6

EXPERIENCIAS INDIVIDUALES Y PERCEPCIÓN DE PERTENENCIA: UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL EN LAS COMUNIDADES

Individual Experiences and Perception of Belonging:
a Multidimensional Approach in Communities

María Fernanda Gil Claros
Universidad Santiago de Cali, Colombia

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6.20832

Experiencias Individuales y Percepción de Pertenencia: Un Enfoque Multidimensional en las Comunidades

María Fernanda Gil Claros¹maria.gil00@usc.edu.co<https://orcid.org/0000-0001-7338-6782>

Doctora en Filosofía Integral. Doctoranda en Pensamiento Complejo

Profesora Departamento de Humanidades

Universidad Santiago de Cali, Colombia

RESUMEN

El fenómeno de la percepción de pertenencia en las comunidades constituye una temática de creciente interés en contextos marcados por crisis y transformaciones de paradigmas, que transitan de la simplicidad hacia la complejidad. Este artículo, de carácter teórico, analiza cómo las experiencias individuales inciden en el sentido de pertenencia comunitaria desde un enfoque multidimensional que articula dimensiones emocionales, sociales y educativas. A partir de la aplicación de una revisión teórica de literatura especializada, los hallazgos señalan que la pertenencia a las comunidades no es neutral, estática ni exclusivamente individualizada, sino un proceso relacional y situado, influido por factores culturales, sociales, históricos y afectivos, donde las experiencias desempeñan un papel central en la configuración de las identidades colectivas. Asimismo, se identifican vacíos teóricos vinculados a la falta de estudios que profundicen en la articulación entre experiencias individuales e interacciones contextuales, lo que visibiliza la necesidad de consolidar políticas públicas y prácticas comunitarias que reconozcan y fortalezcan el sentido de pertenencia como factor clave del bienestar colectivo. En conclusión, el enfoque multidimensional ofrece bases teóricas, conceptuales y metodológicas para comprender los fenómenos complejos que atraviesa la sociedad contemporánea, aportando alternativas frente a los retos sociales y políticos y contribuyendo a la construcción de una sociedad orientada hacia la justicia social para todas y todos.

Palabras clave: experiencias individuales, pertenencia, comunidad, enfoque multidimensional, cohesión social

¹ Autor principal.

Correspondencia: maria.gil00@usc.edu.co

Individual Experiences and Perception of Belonging: a Multidimensional Approach in Communities

ABSTRACT

The phenomenon of the perception of belonging in communities has become a topic of growing interest in contexts marked by crises and paradigm shifts, transitioning from simplicity to complexity. This theoretical article examines how individual experiences influence the sense of community belonging from a multidimensional approach that integrates emotional, social, and educational dimensions. Based on a theoretical review of specialized literature, the findings indicate that belonging to communities is neither neutral, static, nor exclusively individualized; rather, it is a relational and situated process influenced by cultural, social, historical, and affective factors, where experiences play a central role in shaping collective identities. The study also identifies theoretical gaps related to the lack of research that delves into the articulation between individual experiences and contextual interactions, highlighting the need to strengthen public policies and community practices that acknowledge and promote the sense of belonging as a key factor for collective well-being. In conclusion, the multidimensional approach provides theoretical, conceptual, and methodological foundations to understand the complex phenomena faced by contemporary society, offering alternatives to social and political challenges and contributing to the construction of a society oriented toward social justice for all.

Keywords: individual experiences, belonging, community, multidimensional approach, social cohesion

*Artículo recibido 14 octubre 2025
Aceptado para publicación: 15 noviembre 2025*



INTRODUCCIÓN

La percepción de pertenencia en las comunidades constituye un tema de creciente interés en las ciencias sociales, dado su impacto directo en la cohesión social y en el bienestar de sus integrantes. El capital social para Putman, se comprende como las diferentes relaciones que los individuos emprenden y necesarios para la construcción de normas y entramados sociales que conectan el interés individual y el colectivo, posibilitando de esta manera, el fortalecimiento de lazos conducentes a relaciones de mutualidad en los entornos sociales de los actores sociales en su bienestar individual y colectivo (Arteaga & Eguzki, 2013). En este ámbito experiencial de los individuos -que implica además de los elementos cognitivos, los aspectos emocionales y/o de sentido (Baumeister & Leary, 1995), los sociales (Hogg & Abrams, 1988) y pedagógicos (Freire, 1970)—, todos ellos generando diversas relaciones importantes en las percepciones venidas de las conexiones entre el entorno, lo cognitivo y lo emocional. Varios autores como McMillan y Chavis (1986) miran la pertenencia desde la perspectiva como un punto necesario y, quizás, constitutivo de lo identitario y lo recíproco.

Esta situación toma relevancia en momentos donde las sociedades en su devenir económico, político, Ambiental, diversidad cultural (Vertovec, 2007), cambios sociales (Beck, 1992) y las exigencias de inclusión (Young, 1990) de parte de los diversos movimientos sociales, colocan temas de primera línea a estudiar. El momento de la globalización que vive la humanidad, ha producido el fenómeno de las migraciones. Por tanto, globalización y configuración del capital producen movilidad social como las migraciones de población producto de los cambios climáticos, las guerras y las violencias, haciendo importante acercarse al estudio de la pertenencia a escenarios donde reina la diversidad cultural (Berry, 1997). De igual manera acontecimientos como las pandemias y/o los conflictos políticos, económicos afectan directamente los vínculos comunitarios, constitutivos de la percepción de pertenencia (Lin & Vaux, 1988). En las búsquedas de investigaciones realizadas, se puede evidenciar, como las vivencias individuales inciden directamente en la manera como los sujetos definen el sentido de las relaciones comunitarias y en la configuración de la identidad colectiva (Vecchio, G., Huerta Olivares, C., & Luengo Kanacri, B. P. 2020; Garzón, 2020; Dávila et al., 2023).



La psicología social comunitaria, a través de los diversos estudios sobre liderazgo, el desarrollo comunitario, ha contribuido a explorar la relación entre las experiencias individuales y la constitución colectiva dentro de la comunidad. En esta línea de análisis, la interdependencia entre lo individual, el contexto o entorno Ambiental, y la sociedad, hacen parte de dicha relación que propende al mejoramiento de la calidad de vida a través del análisis de las situaciones problemáticas, las movilizaciones y el ejercicio de la ciudadanía (Gil, 2022).

No obstante, los adelantos tenidos en lo conceptual, lo empírico continúan vacíos sobre el tema. En lo concerniente al relacionamiento entre vivencias individuales -lo emocional y lo social- en la conformación de la percepción de pertenencia. Es importante ahondar la correlación entre el bienestar emocional, las redes sociales, la ayuda percibida y el sentido de pertenencia (Sarason et al., 1983; Thoits, 1985). En lo concerniente a los aspectos culturales y sus contextos, el impacto de dicha relación, sigue siendo limitada (Uribe Lopera, L., González Montero, S. A., Vinaccia Alpi, S., & Montoya, T. 2024); Polo-Garzón, C., & Villa Velasco, C. C. V. 2021)). Lo realizado por la psicología transcultural y la óptica sobre la identidad social en la multiplicidad de entornos culturales se convierten en una perspectiva valiosa (Markus & Kitayama, 1991; Triandis, 1995).

Al mismo tiempo, el enfoque multidimensional que permite articular la complejidad de los entramados comunitarios como lo cognitivo, lo experiencial, lo cultural, lo educativo, Ambiental, requiere de seguir analizando y ampliando en la perspectiva del relacionamiento.. En este orden de ideas, las ideas del enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1979), en lo concerniente al análisis del individuo y su entorno en relación con las diversas variables que actúa sobre ellos, permite abrir el abanico hacia formas de análisis complejos de la percepción, experiencia y vínculos comunitarios, antes que reducirlo a análisis simples o reduccionistas de las dinámicas humanas en entornos colectivos.

Hasta aquí se demuestra, la necesidad de seguir estudiando teorías que analicen la forma como las experiencias individuales inciden en la percepción en la pertenencia comunitaria, de la misma manera abordar marcos teóricos que se muevan en contextos multidimensionales o de la complejidad Este reastreo teórico tiene como objetivo analizar la forma como las experiencias individuales inciden en la construcción de vínculos comunitarios desde la perspectiva multidimensional permitiendo entender la complejidad del acontecimiento.



Dicha perspectiva de lo multidimensional se contempla dentro de los fundamentos del enfoque del pensamiento complejo, el cual aporta elementos epistémicos que concibe a la realidad como una correlación dinámica de dimensiones interdependientes —sociales, culturales, educativas, económicas y emocionales— que deben ser consideradas en su articulación para una comprensión integral del hecho comunitario.

METODOLOGÍA

El enfoque metodológico implementado corresponde a una revisión teórica, entendida como el proceso sistemático de análisis y síntesis de literatura especializada, cuyo propósito es problematizar y construir conceptos en relación con un fenómeno social. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la revisión documental permite analizar un tema y sus conceptos, identificando vacíos, tendencias y debates en el conocimiento científico.

En este marco, se aplicó el método de revisión narrativa, el cual organiza, reinterpreta y aporta nuevas perspectivas sobre teorías existentes (Baumeister & Leary, 1997). Este enfoque posibilita indagar fenómenos sociales desde la pluralidad de marcos conceptuales y contextuales, lo que lo hace especialmente pertinente para el presente estudio sobre la percepción de pertenencia en comunidades desde un enfoque multidimensional.

El procedimiento metodológico se desarrolló en cuatro fases:

Búsqueda y selección de fuentes. Se consultaron bases de datos como *Scopus*, *Web of Science*, *Scielo* y *Google Scholar*, delimitando el rango temporal entre 2019 y 2024, tomando autores pioneros sobre el tema. Se emplearon como descriptores: *experiencias individuales*, *pertenencia*, *comunidad*, *cohesión social* y *enfoque multidimensional*.

Criterios de inclusión y exclusión. Se seleccionaron artículos con rigor teórico y conceptual, excluyendo aquellos sin evidencia académica suficiente.

Análisis y categorización. Se realizó un análisis crítico e interpretativo de los documentos, identificando categorías emergentes relacionadas con dimensiones emocionales, sociales y educativas de la pertenencia.



Síntesis y construcción teórica. Finalmente, se elaboró una integración de los hallazgos, generando nuevas aproximaciones teóricas en torno a la relación entre el enfoque multidimensional y el pensamiento complejo.

MARCO TEÓRICO

Hacia la caracterización de las experiencias individuales.

Tópicos de las experiencias individuales

La diversidad y la singularidad hacen parte del entramado interdependiente de los sujetos que se mueven en el tejido de las experiencias individuales. Dichas experiencias no corresponden a sucesos esperados ni lineales; por el contrario, constituyen acontecimientos que irrumpen en la vida desde un “afuera” no controlable. Por no ser sucesos que se pueda predefinir o estandarizar, exigen reconfigurar las relaciones en que la persona se relaciona consigo misma, con los demás y con su entorno social. Es precisamente en esta contingencia donde se abre la posibilidad de construir sentido, imaginar herramientas y desarrollar prácticas para afrontar la vida en comunidad. Por ello, en las ciencias sociales resulta esencial comprender cómo se viven los acontecimientos y cómo estas vivencias configuran distintos tipos de experiencia humana.

En el caso de las personas mayores, sus experiencias deben analizarse desde la complejidad propia de esta etapa vital, más allá de los imaginarios que las reducen a la inactividad en una sociedad que privilegia la productividad, como analiza Paredes et al (2024) en el artículo *Resiliencia y realidades cotidianas: Experiencias de adultos mayores que viven solos en Arrayanloma Ecuador*. La vejez conlleva desafíos físicos, emocionales y sociales, como el sentimiento de no pertenecer o de ser excluidas por una cultura que exalta la juventud. Así mismo, se visibilizan prácticas que ligadas al trabajo comunitario, como lo son el cuidado de los animales -el sentirse útil para otros-, la agricultura -el sembrar y ver el crecimiento de las plantas- y la participación en los grupos, vivifican el sentido de la dignidad en sus vidas, fortaleciendo los lazos sociales fundamentados en la memoria, el afecto y la experiencia (Paredes et al., 2024).



En estas experiencias del adulto mayor existe una subjetividad que hace un llamado a reconocer la colectividad como el escenario de posibilidad de reformar sus formas de vivir dignamente en otro momento de su existencia. Los vínculos comunitarios, les permiten a los adultos mayores no sólo afrontar el desatierro de actividades sociales, sino compartir sus saberes en la red de los saberes colectivos, haciendo de la experiencia un proceso de creación de contribución hacia formas de vivir más comunitarias y grupales, recobrando su sentido de pertenencia social, ético y afectivo. Es así como lo vivido se constituye éticamente y socialmente importante para afrontar situaciones colectivas que requieren de mirar la memoria de lo acontecido para dar alternativas en un presente.

Estos aspectos, tanto lo biológico, como tiempo social reflejen como la vejez no se puede mirarse desde lo útil sino como un momento de la vida que aporta a la comprensión y transformación de la vida en comunitaria.

Las experiencias adquiridas por el adulto mayor permiten recobrar una comunidad que da importancia a los diversos saberes existentes en su organización. En la organización comunitaria cobra sentido las memorias vivas necesarias de comprender históricamente para comprender y afrontar los desafíos de un presente diferente. Esta forma de mirar la vejez en lo comunitario permite deconstruir la idea de comunicad como algo homogéneo o estandarizado, para entrar a reconocerla como un entramado de relaciones sociales, afectivas, simbólicas que tejen vida colectiva.

La relación entre subjetividad y estructura en el contexto epistemológico de la teoría social, ha sido fuente de debate, donde la dicotomía ha sido la resultante en los análisis comunitarios, o se es subjetivista, o se es estructuralista. En la perspectiva de Girando (2023) en el artículo *La comprensión de lo social desde el individuo en las ciencias sociales*, se avanza en la relación entre la experiencia individual y lo social, para ello, recoge las ideas de Dilthey y Martuccelli. Del primero teórico, de manera interpretativa -hermenéutica- plante como la base de la comprensión de lo social son las vivencias internas, entendiendo que la conciencia histórica interpreta y crea realidad.



Del segundo teórico, rescata el concepto de “pruebas”, como la puerta de poner en situación al individuo su relación con su entorno, para así crear sentidos de vivir, sentidos de identidad, y de pensarse posibilidades frente a las estructuras. Esta perspectiva abre una visión integradora en la relación entre subjetividad y estructura, necesarias de mirar para reflexionar la complejidad que trae el comprender las experiencias individuales en los lazos comunitarios.

Es por ello, que las experiencias recobran el sentido dinámico en las estructuras sociales. El análisis que integra en la complejidad y la diversidad, permite mirar las experiencias no ya como respuestas neutrales o pasivas de los efectos de estructuras determinadas y absolutas, sino comprenderlas como acciones, acontecimientos que resignifican las condiciones sociales de vida. Giraldo, entiende lo comunitario como un entramado de relaciones vividas. Lo que lleva a mirar lo emocional, la memoria, el conflicto, los saberes, los deseos como una red de relaciones vividas. Esto implica reconocer el papel de la emocionalidad, el conflicto, la historia y el deseo en la creación de lo social y del sentido de pertenencia.

La conexión entre experiencia individual y acción colectiva también se refleja en contextos formativos, como muestra el artículo *Aprender juntos para trabalhar juntos: competências colaborativas desenvolvidas por integrantes de um grupo tutorial do pet-saúde interprofissionalidade* de Almeida et al. (2021) sobre experiencias en salud. Allí, las vivencias de los participantes revelan la construcción de competencias colaborativas que no solo responden a exigencias técnicas, sino que implican procesos afectivos y relacionales: empatía, comunicación, respeto por la diversidad de saberes y resolución conjunta de problemas. En este caso, lo colectivo no se reduce a la suma de funciones, sino que se construye desde el reconocimiento mutuo y la práctica compartida.

Desde esta mirada, los diversos tipos de experiencia —ya sea en la vejez o en escenarios profesionales— evidencian que la comunidad no es una estructura dada a la que se pertenece, sino una construcción activa, situada y reflexiva. Comprender esta dinámica implica reconocer que lo social se teje desde las vivencias, el cuidado, la interacción y la imaginación colectiva de nuevas formas de estar juntos.



Impacto emocional de las experiencias

La emocionalidad, habitualmente relegada en el pensamiento moderno, ha logrado recuperar un lugar protagónico en las últimas décadas en las ciencias sociales, en sobresalen los estudios de experiencias vividas en contextos comunitarios. Emociones como el dolor, la rabia, la ternura, el miedo o la esperanza no se comprenden como simples reacciones individuales, sino como fuerzas sociales que conforman formas de pertenencia y agencia colectiva (Loaiza et al., 2023).

El trabajo de Loaiza et al., centrado en los círculos de la palabra, se articula con los enfoques del conocimiento situado (Haraway, 1991; hooks, 1994), al reconocer que toda experiencia está atravesada por afectos. Estos círculos funcionan como dispositivos metodológicos y políticos que permiten resignificar el sentir colectivo, especialmente en sectores históricamente marginados. En estos espacios, se visibilizan emociones silenciadas, transformándolas en herramientas de reparación simbólica y de acción comunitaria.

En el contexto colombiano, marcado por violencias estructurales, desplazamientos forzados y exclusión territorial, se requiere reconocer el impacto emocional para constituirse de esta forma en una dimensión profundamente reparadora. Líderes barriales que participan en estos círculos enfrentan precariedades materiales, pero también cargas afectivas asociadas a la estigmatización social. Por lo tanto los círculos también se constituyen en espacios de sanación colectiva, para reavivar el tejido social a partir del afecto y la memoria compartida.

Uno de los hallazgos más significativos se basa en que las emociones no operan de forma aislada, sino como parte de redes relacionales que generan sentido. El compartir emocional fortalece vínculos, construye confianza y produce pertenencia. Lo anterior, permite a la comunidad dejar de ser un espacio meramente físico para devenir en un entramado afectivo donde se construyen significados comunes.

No obstante, el estudio podría enriquecerse al problematizar los regímenes afectivos que determinan qué emociones se legitiman y cuáles se silencian. ¿Qué emociones son permitidas socialmente? ¿Qué lugar ocupan las emociones racializadas o feminizadas? ¿Quién tiene legitimidad para expresar públicamente el dolor o la rabia? Estas preguntas abren la posibilidad de una crítica más profunda sobre el control político de las emociones en los contextos sociales.



En el ámbito educativo, las experiencias emocionales también evidencian su impacto estructural. El estudio registrado en el artículo *Relación depresión y apoyo social percibido en estudiantes de enfermería en el contexto de conductas suicidas*, de Esquivel et al. (2022), realizado con estudiantes de enfermería, muestra que fenómenos como la depresión o las ideas suicidas no pueden comprenderse solamente desde causas clínicas individuales, sino que se realcionan con contextos académicos exigentes, competitivos y emocionalmente desvinculados. En este ambiente se requiere trabajar en fortalecer vínculos que ofrecen escucha, validación y acompañamiento, convirtiendo de esta forma el apoyo social como un factor protector.

Si las instituciones educativas continúan insistiendo en modelos centrados en el rendimiento individual, estarán reproduciendo un sufrimiento estructural silencioso.

Reconocer la dimensión afectiva del aprendizaje resulta clave para construir una ética del cuidado, donde la interdependencia y el bienestar emocional sean condiciones fundamentales del proceso formativo.

En concordancia con lo planteado, las reflexiones del *programa Creciendo Juntos* (Álamo-Muñoz et al., 2022) coloca en evidencia la paradoja del aula: o puede ser un espacio de exclusión o un espacio de reconocimiento. Del mismo modo, el voluntariado juvenil (López-Cordero & Torres, 2019) evidencia que las prácticas solidarias transforman subjetividades, permiten construir comunidad y promueven el bienestar emocional.

En conclusión, el impacto emocional de las experiencias no es un aspecto periférico; por el contrario, constituye un eje central para comprender cómo habitamos lo común, cómo resistimos y cómo nos transformamos desde el cuidado mutuo y la potencia afectiva compartida.

Experiencias y redes sociales

Por lo que se refiere a las tecnologías digitales, estas han producido un giro pedagógico en la producción, circulación y velocidad de los saberes en los escenarios educativos. Inicialmente las redes sociales era herramienta recreativas o en el mejor de los casos espacios virtuales de socialización. Pero con los progresos tecnológicos y su dinámica de uso cotidiano, ya son parte de las acciones, y estrategias pedagógicas para fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje, en especial en la adquisición de conocimientos colocados de frente a situaciones problemas del educando (Lázaro-Paz et al., 2024).



Esto lleva a ubicar y pensarse lo digital como una posibilidad de consolidar procesos formativos que sean más participativos, colaborativos y emocionalmente correlacionados, si cuenta con un acompañamiento docente consciente que lo digital no es neutro, sino herramientas que requiere ser contextualizada y dirigidas pedagógicamente.

En la investigación *El uso de las redes sociales como herramienta pedagógica en el aula* (Lázaro-Paz et al., 2024) da a conocer, de manera crítica, las contribuciones de lo digital en los procesos de cambios educativos en contextos digitales. A partir de una metodología mixta, se analizan como las plataformas como WhatsApp, Instagram, YouTube o Facebook se implementan con sentido educativo. Lo que se evidencia es que cuando se utilizan con fines educativos y formativos, contribuyen a la consolidación de relaciones inter e intra subjetivas de colaboración, de participación, y relaciones horizontales.

Uno de los aspectos a resaltar en este estudio es la necesidad de dejar de concebir las redes sociales en el aula como herramientas técnicamente neutras, para resignificarlas como dispositivos pedagógicos que posibilitan interacciones tanto simbólicas como afectivas. Esto implica mirar los procesos formativos desde lo situado, donde el educando confronte lo que afirma en el plano teórico con lo que practica en el aula. En este contexto, el papel del docente deja de ser el de un mero transmisor de conocimiento para convertirse en mediador de vínculos afectivos y simbólicos.

También se destaca en el estudio, como dichas prácticas pedagógicas logran afectar positivamente en la autoestima y el sentido de pertenencia en el aula. Un aula como dispositivo pedagógico que propicie la colaboración, el compartir y construir ideas colectivamente, que promueva relaciones horizontales y no violentas, permite superar el modelo bancario de la educación que criticaba Freire (1970).

En el artículo de Jiménez et al. (2020), *Características y percepciones sobre el uso de las plataformas de redes sociales y dispositivos tecnológicos por parte de los adolescentes*, se reflexiona en torno a dos aspectos centrales: (1) las redes sociales se han constituido en espacios de construcción y/o reconfiguración de la identidad, al tiempo que funcionan como escenarios de reconocimiento social y de configuración de vínculos emocionales; (2) debido a su carácter virtual, generan en los educandos experiencias marcadas por la incertidumbre y la ambivalencia. En su dimensión positiva, las redes sociales favorecen la creatividad, la conexión y las expresiones simbólicas; mientras que, en su dimensión negativa, propician altos niveles de presión social, búsqueda constante de reconocimiento y



una sobreexposición que anula la intimidad. Estas dinámicas producen afectaciones emocionales, tales como baja autoestima, ansiedad y aislamiento social.

Por otro lado, en la dinámica comunitaria la pertenencia no se define por lo geográfico ni por lo físico, sino por lazos que remiten a las emociones digitales, donde cobra relevancia el sentido ético en las relaciones emocionales dentro de las redes. En consecuencia, en el ámbito digital se configuran pertenencias comunitarias inestables y relacionales, mediadas por lo emocional y lo simbólico.

Así pues, ambas investigaciones, concuerdan en establecer como las formas de enseñanza-aprendizaje, los procesos formativos, la socialización y la identidad están atravesadas por la comprensión y el uso de las redes digitales, las que llevan a repensarse la función pedagógica del docente, el rol de la escuela y sus actores, con el propósito de fortalecer una ciudadanía virtual-crítica, y transformadora.

Percepción de pertenencia

Conceptualización

Al abordar la noción de percepción de pertenencia en un sentido interpretativo, su precisión se vincula con la experiencia subjetiva y con la interpretación que el sujeto hace de sí mismo y de los demás, en situaciones donde requiere ser aceptado, valorado e incluido en una organización comunitaria. Este concepto ha sido trabajado en las ciencias sociales desde distintos enfoques: la pedagogía crítica (experiencia, subjetividad y conciencia), la sociología (interdependencia entre individuo y sociedad) y la psicología comunitaria (dinámica grupal y procesos de identidad). En relación con McMillan y Chavis (1986), el sentido de comunidad se comprende a partir de cuatro dimensiones: (1) la membresía, entendida como el hecho de hacer parte de una comunidad; (2) la influencia recíproca, es decir, la dinámica relacional entre los miembros de la comunidad; (3) la integración y satisfacción de necesidades, como proceso de apropiación de la vida comunitaria; y (4) la conexión emocional compartida, que alude a los lazos contruidos en la cotidianidad. Esta percepción, configurada desde tales aspectos, resulta especialmente relevante en la adolescencia, etapa en la que se forjan las identidades y los vínculos con los pares.

Asimismo, el artículo de Fontes (2019), *Recuerdos del movimiento. Cuerpo, paisaje y memoria en la Quebrada de Humahuaca*, reflexiona sobre un aspecto poco explorado en las ciencias sociales, pero que hoy adquiere relevancia en el ámbito planetario: la relación entre cuerpo, territorio y memoria.



Los cuerpos, como señalara Espinoza (1994), son afectaciones cuya potencia radica en producir pasiones. El artículo analiza cómo dichas pasiones constituyen memoria afectiva, la cual vincula al individuo con lo colectivo y con los tiempos tanto sincrónicos como diacrónicos. El sentido de pertenencia se expresa de manera concreta —no abstracta— y situada, marcado por rituales, gestos y desplazamientos que tejen lazos y configuran territorio. En situaciones de destierro, como en la Quebrada de Humahuaca, recordar los cuerpos-territorios constituye un acto de resistencia que deviene en acción política: resistir al olvido para reafirmar la historia compartida. De este modo, el cuerpo-territorio compartido convierte la memoria en un tejido afectivo de pertenencia, construido a partir de experiencias vividas y situadas. De la misma forma, el estudio de Lasso (2021), en *Dejando huellas: experiencias que enriquecen a la educación*, muestra cómo los procesos de formación ética y afectiva que se desarrollan en experiencias comunitarias reales no solo reinterpretan las prácticas educativas, sino que también transforman los sentidos cognitivos y afectivos de los estudiantes, constituyéndolos en sujetos escuchados, valorados y con capacidad de incidir en sus entornos colectivos. El aporte de este trabajo se centra en resaltar la importancia de la formación ética y afectiva de los estudiantes mediante el contacto directo con contextos comunitarios. Desde esta perspectiva, se propone una pedagogía situada, concebida como una educación entendida como práctica de la libertad y de la construcción de vínculos transformadores, en la cual el estudiante se configura como un sujeto ético-político y compasivo con los demás y con su entorno, comprometido con el destino de las comunidades. En la misma línea se suma, Osorio et al. (2022), en su artículo *Comprensiones de lo comunitario en Terapia Ocupacional*, se aborda cuatro ideas que permiten repensar la comunidad como un escenario complejo donde interactúan diferentes fuerzas: en primer lugar se invita a mirar la comunidad, más allá de ser un objeto de intervención, el ser escenario de procesos dinámicos, en permanente relación consigo mismos y con el afuera; en segundo lugar, el sentido de lo comunitario se edifica desde el afecto, el cuidado y la mutualidad, es decir, es en la comunidad donde se vive los acontecimientos del fortalecimiento del adentro ético de todo individuo; en tercer lugar, la pertenencia a una comunidad no es un acto formal que se imponga para dar fe del ejercicio de la inclusión comunitaria, es un acto de fortalecimiento de la interdependencia, la reciprocidad, y la escucha, son sujetos colectivos dispuestos a entrar en la dinámica de la colaboración; en cuarto lugar, la comunidad, y aquí se resumen los tres



aspectos anteriores, es un escenario ético de estar con los otros, con la alteridad, formando vínculos que al reconocer a los otros diferentes, que establecen límites, también y por esa diferencia, construyen identidades colectivas que resisten a la fragmentación del afuera.

En la misma línea, Osorio et al. (2022), en su artículo *Comprensiones de lo comunitario en Terapia Ocupacional*, presentan cuatro ideas que permiten repensar la comunidad como un escenario complejo donde interactúan diversas fuerzas. En primer lugar, se invita a comprender la comunidad no solo como un objeto de intervención, sino como un escenario de procesos dinámicos, en permanente relación consigo misma y con su entorno. En segundo lugar, el sentido de lo comunitario se construye desde el afecto, el cuidado y la mutualidad; es en la comunidad donde se viven los acontecimientos que fortalecen el interior ético de cada individuo. En tercer lugar, la pertenencia a una comunidad no es un acto formal impuesto para dar fe de la inclusión, sino un proceso de fortalecimiento de la interdependencia, la reciprocidad y la escucha, en el que los sujetos colectivos se disponen a participar en la dinámica de la colaboración. En cuarto lugar, y como síntesis de los aspectos anteriores, la comunidad se entiende como un escenario ético de estar con los otros y con la alteridad, donde se forman vínculos que, al reconocer la diferencia y los límites de los demás, permiten también construir identidades colectivas que resisten a la fragmentación impuesta desde el exterior

Factores que influyen en la percepción de pertenencia

En el trabajo *La conexión con la naturaleza como factor clave en la formación de las identidades infantiles: una revisión sistemática* (Gutiérrez Pérez, Ruedas Caletrio, Caballero Franco & Murciano Hueso, 2024), se plantea el papel mediador de la naturaleza en la configuración de las identidades infantiles. El estudio destaca la relevancia de la conexión con la naturaleza en la construcción de la identidad, subrayando la pertenencia territorial, simbólica y comunitaria en los procesos formativos. A través de una revisión sistemática, los autores sostienen que la relación con los entornos naturales fortalece los vínculos con los espacios físicos y sociales, lo cual contribuye al bienestar emocional.

En este proceso de mediación se identifican tres factores clave: el primero, hace referencia a la experiencia sensorial y emocional en la naturaleza, pues ella posibilita una apropiación afectiva del territorio; el segundo, a la mediación de adultos significativos, ya que un adulto consciente de su papel como acompañante en el reconocimiento del entorno facilita que el niño integre dicho entorno como



propio, trascendiendo una mirada meramente externalizada; y el tercero, a la participación en prácticas comunitarias ligadas a lo natural, dado que las acciones colectivas permiten al niño fortalecer su afinidad e identificación con lo comunitario como forma cotidiana de vida.

En otras palabras, este trabajo visibiliza la importancia de la naturaleza como mediadora en la configuración del sentido de pertenencia infantil, donde confluyen fuerzas generacionales y culturales, junto con dimensiones situadas y singulares de los procesos identitarios y colectivos.

De igual manera, los estudios de Gómez y Herrera (2023) y de Perdomo (2021), realizados en el contexto de la pandemia, evidenciaron cómo la virtualización y el distanciamiento forzado debilitaron la percepción de pertenencia en ámbitos como la escuela y los barrios. La fragmentación de las relaciones presenciales, afectivas y de encuentro fragilizó los lazos comunitarios. En este escenario, las acciones de reconocimiento de la diversidad y de promoción de la participación se constituyen en elementos significativos para la consolidación de procesos de inclusión educativa, los cuales generan vínculos éticos y emocionales que fortalecen el sentido de pertenencia a la comunidad educativa.

En síntesis, la percepción de pertenencia es una experiencia compleja que involucra lo subjetivo, lo estructural, lo emocional, lo relacional, lo político y lo territorial. En este marco, la experiencia deja de ser un simple registro de sucesos neutrales para convertirse en el significado vivencial de habitar el territorio como propio, en un entramado afectivo donde la percepción requiere tanto de condiciones materiales como de escenarios sociales que permitan sentirse parte de procesos inclusivos con un marcado carácter comunitario.

Desde una perspectiva crítica, este análisis invita a repensar políticas sociales, pedagógicas y comunitarias orientadas a fortalecer formas de convivencia fundamentadas en la justicia social, el cuidado y la cooperación, en un contexto en el que la fragmentación de las relaciones materiales y afectivas se ha intensificado.

Evaluación de percepción de pertenencia

En el artículo *Impacto de la inscripción de la zona arqueológica de Palenque en la lista del Patrimonio Mundial*, Vargas (2022) propone comprender la noción de evaluación patrimonial más allá de un ejercicio meramente técnico o externo. Para ello, plantea la necesidad de estudiar las dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas de las comunidades locales, lo que otorga un carácter de



complejidad tanto a los análisis como a los resultados de las evaluaciones. Uno de los aportes centrales del estudio radica en la exigencia de reconocer las memorias culturales como parte integral del proceso evaluativo.

El estudio muestra que considerar la inscripción de Palenque como Patrimonio Mundial permite otorgar un significado relevante a los relatos, las historias de vida, los símbolos y los hitos históricos construidos por la comunidad. En consecuencia, Vargas (2022) sostiene que la evaluación debe involucrar las voces de la comunidad y su participación activa en la construcción de sentidos colectivos. De este modo, los individuos y sujetos comunitarios se convierten en actores centrales en la configuración de significados y sentidos de pertenencia. Así, es posible interpretar las propuestas patrimoniales como expresiones del devenir histórico de las comunidades, donde la evaluación se entiende como producto de procesos interculturales y diversos, capaces de garantizar la pervivencia de las acciones y legados comunitarios. Por otro lado, Nungaray (2024), en *Un acercamiento a la forma de evaluar y percibir la evaluación*, reflexiona sobre el papel de la evaluación en los escenarios educativos, en los cuales deja de ser un proceso neutral para situarse en el campo relacional. El proceso evaluativo está atravesado por aspectos como la organización del tiempo, los acuerdos pedagógicos y las relaciones afectivas. Estos elementos inciden directamente en el sentido de pertenencia académica, en la formación de la identidad y en la autoestima del educando.

De acuerdo con el autor, para que la evaluación tenga efectos positivos en el fortalecimiento del sentido de pertenencia a una comunidad, debe transitar de enfoques punitivos —que fragilizan la confianza y el sentimiento de pertenencia— hacia enfoques dialógicos, claros y basados en el reconocimiento de la alteridad, con especial atención a los esfuerzos realizados en el plano individual. Este cambio permite otorgar solidez a los vínculos de pertenencia y a los sentidos pedagógicos de vivir en comunidad académica.

Asimismo, la percepción de validez de la evaluación en el ámbito pedagógico está determinada por la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace en situaciones concretas, lo cual otorga un valor ético a los sentidos de pertenencia en los procesos educativos. Cuando se respeta lo acordado —en lo temporal, lo pedagógico y lo afectivo— se generan ambientes y relaciones de confianza y espontaneidad a lo largo del proceso evaluativo, otorgando un lugar central a la experiencia emocional. En suma,



Nungaray (2024) plantea que la evaluación incide no solo en lo académico, sino también en la subjetividad, y con ello, en la dimensión emocional de las percepciones.

Siguiente con la línea de evaluación, el trabajo de Cañadas et al. (2021), *Percepción del impacto de la evaluación formativa en la formación inicial docente*, se centra en la evaluación formativa y como ésta incide en la formación de identidad y pertinencia profesional y académica del docente. Cuando la evaluación formativa es diseñada y aplicada desde el diálogo pedagógico docente-estudiante, y la retroalimentación de los puntos de vistas sobre el proceso o propuesta evaluada, se propician la producción de identidades profesionales comprometidas con el trabajo grupal.

Siguiendo con la línea de la evaluación, el trabajo de Cañadas et al. (2021), *Percepción del impacto de la evaluación formativa en la formación inicial docente*, se centra en la evaluación formativa y en cómo esta incide en la construcción de la identidad y en la pertinencia profesional y académica del docente. Cuando la evaluación formativa es diseñada y aplicada desde el diálogo pedagógico entre docente y estudiante, así como a partir de la retroalimentación de los distintos puntos de vista sobre el proceso o propuesta evaluada, se favorece la producción de identidades profesionales comprometidas con el trabajo colectivo.

Los autores señalan que, para que la evaluación se constituya en un verdadero proceso de retroalimentación de las prácticas pedagógicas y del desarrollo profesional de los docentes, es necesario formularla en un contexto de respeto a los acuerdos y de generación de vínculos que la revaliden. De este modo, las evaluaciones formativas se convierten en un dispositivo de conexión entre el desarrollo profesional y las vivencias emocionales del aprendizaje.

En suma, los estudios revisados coinciden en afirmar que la evaluación no es una herramienta técnicamente neutral, sino que constituye un dispositivo de formación identitaria, de compromiso y de pertenencia a las comunidades educativas. La evaluación, además, se configura como una experiencia afectiva, social y relacional, que la convierte en una práctica compleja.



Enfoque multidimensional

Factores del enfoque multidimensional

En el trabajo *Medición de la pobreza en el Perú: un análisis multivariante desde un enfoque multidimensional*, Chumpitaz (2024) desarrolla reflexiones relevantes sobre la pobreza desde la perspectiva multidimensional. A través del uso del análisis multivariante, propone una alternativa metodológica que permite captar con mayor rigor e integralidad las múltiples aristas de la pobreza, superando las limitaciones de las mediciones centradas únicamente en el ingreso monetario.

El autor identifica veintiuna variables clave, distribuidas en dimensiones como salud, educación, vivienda, empleo, servicios básicos, seguridad y participación social. Ello posibilita comprender la pobreza como una condición estructural que trasciende lo económico, abarcando privaciones de derechos, exclusión social y vulnerabilidad territorial.

Uno de los aportes más significativos del artículo es su enfoque territorializado, el cual evidencia cómo la pobreza adopta formas diferenciadas según las regiones del país. Esta mirada geográficamente situada contribuye al diseño de políticas públicas más focalizadas y sensibles a las desigualdades históricas entre zonas urbanas y rurales, así como entre costa, sierra y selva. Asimismo, el uso del análisis multivariante permite identificar patrones estructurales que reflejan dinámicas de reproducción de la pobreza, lo que abre posibilidades para implementar estrategias de intervención integrales e informadas. Por su parte, Ramírez-Pereira et al. (2023), en *El análisis situacional de la teoría fundamentada en salud*, ofrecen una reflexión crítica sobre los métodos de investigación cualitativa en contextos complejos, desde una variante posmoderna de la teoría fundamentada. Los autores defienden el análisis situacional como una herramienta metodológica capaz de mapear relaciones, discursos, actores y tensiones en escenarios caracterizados por la fluidez y la fragmentación. En contraste con los enfoques que buscan verdades universales y estables, esta propuesta reconoce la importancia del contexto y la multiplicidad de dimensiones que configuran los fenómenos sociales.

En el campo de la salud, esta aproximación resulta especialmente pertinente, ya que evita reducir las experiencias de enfermedad, cuidado y bienestar al ámbito meramente biomédico, al tiempo que permite comprender que estas están atravesadas por factores culturales, políticos, de género, de clase y territoriales.



En definitiva, las exploraciones situacionales permiten ir más allá de lo objetivo y retornar a lo singular, donde subyacen la diversidad, lo simbólico y lo emocional, es decir, el contexto o realidad en la cual se construyen las experiencias sanitarias.

Se plantea, entonces, una metodología flexible que permita recoger los diferentes aspectos —sociales, culturales y emocionales— y formular conocimientos que acojan la multiplicidad de saberes sensibles y pertinentes a las problemáticas que enfrenta hoy la salud pública.

Por último, el artículo de Cedeño et al. (2024), *La responsabilidad social empresarial como elemento de la gestión estratégica*, presenta una reflexión crítica sobre la responsabilidad empresarial en relación con la defensa y el fortalecimiento de la justicia social, así como con el desarrollo sostenible. Esta perspectiva se aleja de la concepción de la responsabilidad entendida únicamente como un deber jurídico o moral, y propone una mirada multidimensional que articula lo ético, lo económico, lo ambiental y lo social, en conexión con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Desde este enfoque, la responsabilidad social empresarial (RSE) retoma su dimensión transformadora a partir de tres ejes complementarios y en permanente interrelación: justicia social, equidad ambiental y participación comunitaria. De esta manera, la RSE incide en la percepción de pertenencia comunitaria al actuar con transparencia y en alianza con iniciativas comunitarias orientadas al bienestar social en los territorios, lo que contribuye a fortalecer el sentido de pertenencia de sus habitantes.

En los tres trabajos mencionados se evidencia cómo el enfoque multidimensional constituye un instrumento epistemológico y metodológico para el análisis de situaciones sociales complejas, en un contexto en el que los paradigmas dominantes en las ciencias sociales atraviesan una crisis. Dichos paradigmas, de carácter determinista y reduccionista, al explicar los problemas sociales no permitían la articulación con otros saberes disciplinares distintos a lo social.

En contraste, el enfoque multidimensional posibilita análisis en diálogo con diversos conocimientos, así como intervenciones sociales pertinentes orientadas a construir realidades comunitarias más justas y sostenibles. Esto se refleja en campos tan variados como la medición de la pobreza, la gestión empresarial o la salud, en los cuales se consideran los múltiples factores que intervienen en cada ámbito.



Uso del enfoque multidimensional

El trabajo de Hunamaní (2023), *Pobreza en el Perú: enfoques actuales e impactos de la gestión pública*, presenta una reflexión crítica sobre los modelos teóricos en el análisis de la pobreza, resaltando la relevancia del enfoque multidimensional. Este enfoque permite comprender la pobreza más allá de las aproximaciones reduccionistas centradas únicamente en los ingresos, abriendo la posibilidad de examinarla desde una perspectiva interdisciplinaria que incorpora diversos factores, tales como la calidad de vida, la salud, la educación, la vivienda, el empleo, el acceso a los servicios, así como la participación social y ciudadana.

Uno de los aportes metodológicos más significativos del estudio consiste en la propuesta de medir tanto la intensidad como la variedad de las carencias que enfrentan los hogares, introduciendo el cálculo del promedio ponderado de privaciones.

El autor señala que esta perspectiva multidimensional no solo mejora la caracterización del fenómeno, sino que también provee herramientas más sólidas para el diseño de políticas públicas y la formulación de intervenciones sociales y políticas integrales. Asimismo, orienta las políticas hacia la validación de las relaciones interdependientes entre las diferentes dimensiones que configuran la problemática de la pobreza.

De igual forma, plantea que el enfoque multidimensional es especialmente pertinente para comprender la pobreza en contextos territoriales con sus particularidades, aspecto de gran relevancia en países como el Perú, donde la diversidad geográfica y cultural es notable. En consecuencia, las políticas públicas deben partir de estas singularidades territoriales con el fin de lograr mayores impactos y asegurar la sostenibilidad de los programas implementados.

En el mismo orden de ideas, García-Vélez y Velázquez (2022), en su estudio *Un enfoque alternativo para medir la pobreza multidimensional utilizando conjuntos difusos*, proponen una metodología para medir la pobreza a partir de la teoría de las capacidades de Amartya Sen. Este enfoque contempla dimensiones como la educación, la salud, la vivienda y el empleo, superando los análisis reduccionistas de carácter monetarista que suelen dejar de lado las capacidades del ser humano.



De esta manera, se visibiliza la necesidad de implementar políticas públicas más humanas, eficaces y contextualizadas frente a la exclusión social que enfrentan los sectores más vulnerables.

El estudio destaca que, al considerar dichas dimensiones, se logra una representación más realista de la pobreza, lo cual favorece el diseño de intervenciones públicas pertinentes y sensibles a los contextos.

Los autores concluyen que superar el enfoque exclusivamente monetario es clave para formular estrategias más humanas y adecuadas en la lucha contra la exclusión social.

Por otro lado, el trabajo de Castaño-Rosa et al. (2020), *Midiendo la pobreza energética. Una revisión de indicadores*, explora críticamente los diferentes métodos internacionales utilizados para la medición de la pobreza energética. Los autores cuestionan aquellos enfoques que consideran una sola variable, señalando que problemáticas como la energética requieren la inclusión de múltiples dimensiones, más allá de los aspectos ambientales. En este sentido, proponen aplicar un enfoque multidimensional que contemple factores como salud, confort térmico, asequibilidad, seguridad energética y bienestar emocional. La relevancia de este estudio radica en mostrar cómo la pobreza energética afecta directamente la vida cotidiana y las condiciones de los grupos más vulnerables, incidiendo en su sentido de pertenencia y calidad de vida.

En los tres trabajos presentados hasta aquí, se evidencia la pertinencia, eficacia y contextualización del enfoque multidimensional frente a las realidades sentidas de las comunidades. Dicho enfoque se convierte en una herramienta fundamental para comprender y transformar las múltiples expresiones de la pobreza, así como para construir estrategias políticas orientadas a la implementación de la justicia social.

Medición del impacto multidimensional

El artículo de Ciapessoni (2020), *La prisión y después. Violencia, reingreso y situación de calle*, aborda de manera crítica una de las problemáticas más complejas en el ámbito social: la reintegración poscarcelaria. Analizarla desde el enfoque multidimensional otorga una validación teórica significativa, posicionándolo como una alternativa clave para la formulación de estrategias de intervención social y comunitaria.



Entre las ideas principales a destacar se encuentran: 1. La violencia vivida en prisión —física, institucional y simbólica— se relaciona directamente con la dificultad de reconstruir tanto la identidad como los vínculos sociales; 2. La resocialización no es un proceso individual ni aislado, sino que requiere reconocimiento, acompañamiento y escenarios de participación que permitan la consolidación de los aspectos anteriores; 3. La formulación de políticas de reinserción debe considerar de manera integral los factores que inciden directamente en las personas privadas de la libertad y 4. El aporte teórico central radica en reconocer que el enfoque multidimensional integra de manera dinámica factores emocionales, relacionales y culturales, indispensables para comprender y atender esta problemática.

Del lado de Schmelkes (2024), en *Potencial de la educación para conservar y para transformar*, se plantea la educación como un agente de cambio cuando se la orienta desde el enfoque multidimensional. El autor aborda tres aspectos centrales: 1. La escuela no solo transforma saberes, sino también dinámicas comunitarias, orientándolas hacia la conciencia crítica, la ciudadanía activa y la pertenencia social; 2. Para ello, el currículo debe adoptar un enfoque multidimensional que articule diversas dimensiones de la formación: biológicas, sociales, éticas, ecológicas y políticas y 3. Es necesario retomar el compromiso colectivo en la transformación del entorno, dotando al quehacer educativo de un sentido teórico y práctico orientado a la justicia social y al bien común.

Desde esta perspectiva, la escuela deja de ser un espacio de mera transmisión de conocimientos para convertirse en un escenario de construcción de identidades comprometidas con la defensa de los derechos humanos, la equidad social, la sostenibilidad ambiental y la pervivencia de lo humano y lo no humano.

En la misma línea, Cabrejo et al. (2024), en *Del vínculo a la praxis*, analizan cómo las estrategias participativas fortalecen el sentido de pertenencia en las comunidades, trabajando este concepto desde el enfoque multidimensional y una mirada crítica. Los autores destacan la importancia de trascender lo cuantificable para situarse en las dimensiones simbólicas, afectivas y territoriales, rescatando la memoria histórica —marcada por situaciones de exclusión y procesos de resistencia— como evocadora de prácticas transformadoras.

Asimismo, enfatizan que la cohesión social se construye y se agencia en la comunidad a partir del diálogo y de la participación permanente. Desde esta perspectiva, la metodología del enfoque



multidimensional permite integrar la subjetividad, el tejido social y las relaciones comunitarias para analizar los efectos de la praxis, entre los cuales el sentido de pertenencia ocupa un lugar central.

En conjunto, los tres estudios revisados muestran que el enfoque multidimensional resulta idóneo para el análisis y comprensión de procesos sociales complejos, tales como la reintegración, la educación y la pertenencia comunitaria, pues articula dimensiones como las relaciones de poder, la cotidianidad y la cultura en pro de una sociedad más justa y con mayor equidad social.

Resultados

Desde esta óptica, el objetivo central de la investigación —comprender cómo las experiencias individuales afectan la percepción de pertenencia— se abordó mediante una mirada transdisciplinar y situada. Los hallazgos evidencian que las experiencias vividas, ya sean emocionales, sociales, culturales o educativas, interactúan de manera compleja, modelando no solo la percepción individual, sino también las formas en que las comunidades se representan se organizan y se proyectan. Estas experiencias, lejos de constituir episodios aislados, configuran sentidos colectivos que revelan tanto fracturas y desafíos como posibilidades para el fortalecimiento del lazo social.

Un aporte significativo de este análisis es la necesidad de comprender el enfoque multidimensional no como la simple suma de factores, sino como una manera de pensar la comunidad desde su complejidad inherente. Ello implica reconocer la interdependencia entre subjetividad y entorno, el papel de la libertad en la construcción del vínculo social, y la coexistencia —a veces conflictiva— de múltiples formas de pertenencia en un mismo espacio.

Tal como se evidenció en el recorrido analítico de los documentos revisados, el enfoque multidimensional constituye una respuesta teórica y metodológica a las complejidades de los fenómenos sociales contemporáneos. En lo que respecta al sentido de pertenencia, este enfoque integra dimensiones emocionales, sociales y educativas, como lo muestran Williams et al. (2024), al estudiar el voluntariado como práctica que articula motivaciones personales con compromisos colectivos. De igual modo, factores contextuales y socioeconómicos actúan como mediadores existenciales de la pertenencia (Song & Levine, 2024; Harms et al., 2024). En otras palabras, comprender las percepciones individuales de pertenencia comunitaria exige análisis complejos y enfoques multidimensionales capaces de situar las

subjetividades en sus contextos, al tiempo que se comprometen con la transformación de los entornos económicos, sociales, culturales y políticos.

Conclusión

Este estudio reafirma la relevancia del pensamiento complejo y del enfoque multidimensional para comprender las dinámicas comunitarias actuales. Ambos permiten superar las visiones técnicas o funcionalistas y abrir caminos hacia formas más éticas, sensibles y transformadoras de pensar lo común. La pertenencia, en este sentido, no es un dato fijo, sino un proceso en constante construcción que solo puede comprenderse a partir de la diversidad de experiencias, saberes y afectos que habitan nuestras comunidades.

Desde esta perspectiva, pensar complejamente —como lo plantea Morin (1984)— implica reconocer que los procesos sociales no pueden reducirse a estructuras formales ni a patrones previsibles. El autor afirma que “es aleatorio un proceso que no puede ser simulado por ningún mecanismo, ni descrito por ningún formalismo” (p. 118), resaltando el carácter imprevisible de lo real. Esta incertidumbre, lejos de constituir una debilidad del conocimiento, representa su potencial más fértil, pues abre paso al acontecimiento, a lo inesperado y a lo transformador. En este sentido, la experiencia vivida se convierte en un lugar privilegiado para comprender el cambio y para cimentar la construcción del lazo comunitario.

En consonancia con esta perspectiva, se propone asumir una actitud crítica frente a los discursos instituidos y dar lugar a los saberes emergentes, especialmente aquellos que provienen de lo local y lo cotidiano. El pensamiento complejo exige: (1) reconocer la implicación del objeto de estudio con su entorno; (2) comprender que el conocimiento está condicionado por las posiciones culturales, sociales y políticas del observador; (3) concebir la comunidad como un sistema abierto y dinámico; (4) aceptar la incertidumbre como parte constitutiva del saber; y (5) valorar el error, la contradicción y la ambigüedad como caminos legítimos de aprendizaje.



REFERENCIAS

- Alarcón Hunamaní, J. D. (2023). Pobreza en el Perú: Enfoques actuales e impactos de la gestión pública. *Gestión en el Tercer Milenio*, 26(52), 171–190.
- Álamo Muñoz, A., Martín Quintana, J. C., & Cruz Sosa, M. del M. (2022). Influencia del programa Creciendo Juntos en las relaciones del alumnado en el centro. En Libro de actas del XII Congreso Universitario Internacional sobre la Comunicación en la profesión y en la Universidad de hoy (CUICID 2022) (p. 369). Fórum Internacional de Comunicación y Relaciones Públicas (Fórum XXI).
- Almeida, G., Freitas, C., Leão, M., Flôr, S., Rodrigues, W., & Dias, M. (2021). Aprender juntos para trabajar juntos: Competencias colaborativas desarrolladas por integrantes de un grupo tutorial del PETSaúde interprofissionalidade. *Research, Society and Development*, 10(1), e35510111783.
- Alvarado, M. (2023). La teoría de la complejidad en la educación. *Vida Una Mirada Compleja*, 5(1), 53–60.
- Arroyo, D. (2023). Millennials imbabureños y sus preferencias de uso de redes sociales durante la pandemia de COVID19 en 2020. *Revista Ecos de la Academia*, 8(16), 171–181.
- Barreto Gil, G. R. (2022). Aportes de la psicología social comunitaria para la acción del liderazgo comunitario en Venezuela. *Revista Franz Tamayo de Educación*, 4(10), 145–157.
- Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1997). Writing narrative literature reviews. *Review of General Psychology*, 1(3), 311–320. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.1.3.311>
- Cabrejo, P., Navas, A., & Rojas, K. (2024). Del vínculo a la praxis. *Revista Ocupación Humana*, 24(1), 3–22.
- Cañadas Martín, L., Santos Pastor, M. L., & Ruiz Bravo, P. (2021). Percepción del impacto de la evaluación formativa en las competencias profesionales durante la formación inicial del profesorado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23, e07.
- Castaño Rosa, R., Solís Guzmán, J., & Marrero Meléndez, M. (2020). Midiendo la pobreza energética: Una revisión de indicadores. *Hábitat Sustentable*, 10(1), 8–21.



- Castro Cedeño, D. P., Quiñónez Cercado, M. del P., & Espinoza Tuárez, Y. M. (2024). La responsabilidad social empresarial como elemento de la gestión estratégica. *Ciencia y Desarrollo*, 27(1), 87–s. p.
- Caycho Chumpitaz, C. T. (2024). Medición de la pobreza en el Perú: Un análisis multivariante desde un enfoque multidimensional. *Desafíos: Economía y Empresa*, 5, 143–159.
- Ciapessoni, F. (2020). La prisión y después: Violencia, reingreso y situación de calle. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 1–15.
- Dávila, J., et al. (2023). Sentido de comunidad de adolescentes en escuelas y barrios durante el COVID19. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(3), 265–286. s. p.
- Fontes, C. (2019). Recuerdos del movimiento: Cuerpo, paisaje y memoria en la Quebrada de Humahunaca. *Mundo de Antes*, 13(2), 113–139.
- GarcíaAguilar, G., Barquín, R., Jiménez, G., & Castrejón, Y. (2024). Riesgos socioambientales y turismo desde la teoría de los sistemas complejos con perspectiva de género: Estado del arte. *Revista Rosa dos Ventos – Turismo e Hospitalidade*, 16(1), 24–42.
- García Jiménez, A., López de Ayala López, M. C., & Montes Vozmediano, M. (2020). Características y percepciones sobre el uso de las plataformas de redes sociales y dispositivos tecnológicos por parte de los adolescentes. *Zer: Revista de Estudios de Comunicación*, 25(48), 269–286.
- García Vélez, D. F., & Núñez Velázquez, J. J. (2022). Un enfoque alternativo para medir la pobreza multidimensional utilizando conjuntos difusos: Análisis espacial para Ecuador. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 52, 37–58.
- Garzón, M. Y. (2020). Las comunidades de aprendizaje en las organizaciones. *Visión de Futuro*, 17(1), 236–259. s. p.
- Giraldo, J. (2023). La comprensión de lo social desde el individuo en las ciencias sociales. *Revista Senderos Pedagógicos*, 14(1), 99–111.
- González Campos, J. A., Agredo Morales, J. F., Campo Sánchez, M. D., Hernández, M. P., & Oviedo Tovar, N. L. (2023). El sentido de pertenencia y el compromiso estudiantil en el contexto de



- educación superior a distancia con mediación virtual. *Revista Educación* (Universidad de Costa Rica), 47(1), 1–29.
- Gutiérrez Pérez, B. M., Ruedas Caletrio, J., Caballero Franco, D., & Murciano Hueso, A. (2024). La conexión con la naturaleza como factor clave en la formación de las identidades infantiles: Una revisión sistemática. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 36(1), 31–52.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Lasso, M. (2021). Dejando huellas: Experiencias que enriquecen la educación. *Esferas*, 2(1), 20–s. p.
- Lázaro Paz, M. A., Lázaro Paz, M. C., Morán Cervantes, J. A., & Tapia Bastidas, T. (2024). El uso de las redes sociales como herramienta pedagógica en el aula. *MQRInvestigar*, 8(3), 147–172.
- Loaiza, D., Palacio, N., Mejía, P., Carvajal, A., & Zulunaga, J. (2023). Círculos de la palabra con líderes vecinales: Sistematización de la experiencia. *El Ágora USB*, 23(1), 124–132.
- Osorio, D., Reyes, M., Castillo, C., & Ruiz, S. (2022). Comprensiones de lo comunitario en terapia ocupacional. *Revista Ocupación Humana*, 22(Supl.), 102–116.
- Paredes, S., Valverde, M., & Verdezoto, S. (2024). Resiliencia y realidades cotidianas: Experiencias de adultos mayores que viven solos en Arrayanloma, Ecuador (2023–2024). *Revista Imaginario Social*, 7(3), s. p.
- Pascagaza, E., & Estrada, L. (2020). Las teorías sobre la sociología de la educación y su impacto en los sistemas y políticas educativas en América Latina. *Boletín Redipe*, 9(5), 55–76.
- Perdomo, B. (2021). Publicaciones científicas de países latinoamericanos sobre educación ante el COVID19: Revisión sistemática de la literatura. *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, 28, e43.
- Polo Garzón, C., & Villa Velasco, C. C. V. (2021). Procesos de ciudad y participación comunitaria: Una mirada a través de casos de estudio. *Equidad y Desarrollo*, 37, 99–121. s. p.
- Ramírez Pereira, M., Figueredo Borda, N., Opazo Morales, E., Oteiza Díaz, C., & Ferrada Muñoz, M. (2023). El análisis situacional de la teoría fundamentada en salud: Una revisión integrativa de la variante postmoderna de la teoría fundamentada. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 12(2), e3108.



- Riaño Rodríguez, C. A. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15(29), 44–60.
- Rodríguez Garcés, C. R., Padilla Fuentes, G., & Espinosa Valenzuela, D. (2020). Sentido de pertenencia escolar entre niños, niñas y adolescentes en Chile: Perfiles e itinerarios mediante árboles de clasificación. *Revista Colombiana de Educación*, 81(1), 103–122.
- Song, R., & Levine, C. S. (2024). Gentrification creates social class disparities in belonging. *Journal of Personality and Social Psychology*. Advance online publication.
- Spinoza, B.(1994). *Ética*. Alianza Editorial.
- Uribe Lopera, L., González Montero, S. A., Vinaccia Alpi, S., & Montoya, T. (2024). Complejidad en el concepto de comunidad en estudios académicos en ciencias sociales: Reflexiones y desafíos. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 184, s. p.
- Vecchio, G., Huerta Olivares, C., & Luengo Kanacri, B. P. (2020). Habitar, pertenecer y participar: La relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), s. p.